

MI NOMBRE ES LEGIÓN LITERATURA Y GENEALOGÍA EN ANTÓNIO LOBO ANTUNES

Aino Rinhaug

«**Post-Doctoral Research Fellow**» (RCN)

University of Oslo | IGRS School of Advanced Studies

Cita recomendada || RINHAUG, Aino (2010): "Mi nombre es legión Literatura y genealogía de António Lobo Antunes" [artículo en línea], 452°F. *Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, 2, 48-61 [Fecha de consulta: dd/mm/aa], < <http://www.452f.com/index.php/es/aino-rinhaug.html> >.

Ilustración || Caterina Cerdá

Traducción || Ángela Alonso

Artículo || Recibido: 09/10/2009 | Apto Comité científico: 02/12/2009 | Publicado: 01/2010

Licencia || Licencia Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 de Creative Commons.



Resumen || El presente trabajo pretende estudiar el tema de «identidad nacional y literatura» a partir del modo en que un colectivo – familia o nación– se constituye por un número de «relaciones de poder». Estas «relaciones de poder» a su vez, son producidas o creadas por el propio colectivo de forma que se puede considerar que representan los límites del grupo en un momento dado. Cuando estas consideraciones se trasladan a una obra de ficción, queda claro que tales relaciones son de naturaleza discursiva. El discurso es poder y, como tal, disciplina tanto para el grupo como para los individuos que lo componen. El análisis se concentra en la novela *O meu nome é Legião*, del autor portugués António Lobo Antunes, como un ejemplo de discurso de este género.

Palabras clave || António Lobo Antunes | *O meu nome é Legião* | Identidad nacional | Teoría de la familia | Relaciones de poder | Discurso | Autopoiesis | Genealogía.

Abstract || The present contribution seeks to examine the topic of “national identity and literature” by focusing on how a collective – family or nation – is constituted by a number of “power relations.” These “power relations”, in turn, are produced, or created by the collective as a whole and could be said to represent the frontiers of the group at any given time. When these considerations are brought into a work of fiction, it becomes clearer that the relations in question are of a discursive nature. Discourse is power and, as such, disciplinary of both of the collective as well as of each individual within the group. As an example of this kind of discourse, the analysis focuses on the novel, *O meu nome é Legião*, by Portuguese author, António Lobo Antunes.

Key-words || António Lobo Antunes | *O meu nome é Legião* | National identity | Family theory | Power relations | Discourse | Autopoiesis | Genealogy.

0. Introducción

En vista de cómo los «indecidibles» posmodernos (Connor 1997: 29) gobiernan la situación mundial actual -e incluso todas las disciplinas de investigación-, la relevancia de la cuestión de «identidad» y «nación» se vuelve aún más evidente. Ambos conceptos parecen estar conectados de una forma tan intrincada como incongruente es su relación de homólogos. El presente ensayo pretende tener en cuenta la manera en que tanto la identidad como la nación juegan un papel tan importante en la constitución de la literatura contemporánea. Además, ante una creciente sensación de discontinuidad histórica, la literatura se ve obligada a relacionarse con una desconcertante concepción del yo, de la pertenencia y del papel de la escritura. Si la búsqueda de una «identidad nacional» conlleva una negociación entre fronteras de todo tipo, entonces esa misma búsqueda podría llevar a la escritura literaria más allá de la frontera de los géneros establecidos, por ejemplo, del poscolonialismo. Además, se da por sentado que la literatura contemporánea está atravesando las aguas turbias del posmodernismo hacia algo que parece refutar todo «nombre» o definición. Dicho de otro modo, estos análisis continuos de las fronteras llevan a un nuevo plano las negociaciones sobre la significación de la identidad nacional. En mi investigación, relacionaré estas reflexiones preliminares con las cuestiones de «voz» «espacio» y «narración» para ver cómo se crean las nuevas genealogías (de ahí, fronteras), o constelaciones familiares. Si por «familia» entendemos un fragmento representativo de una «nación», entonces «identidad» puede ser ampliamente considerada como la subjetividad que pertenece a una línea de material histórico y discursivo y, por consiguiente, genealógico. Para respaldar esta investigación acerca de la conexión entre la identidad nacional y la ficción contemporánea, nos referiremos a la novela *O Meu Nome é Legião* (2007), del autor portugués Antonio Lobo Antunes.

1. Entre los márgenes y el centro

La novela está escrita del mismo modo en que lo están las recientes publicaciones de Lobo Antunes, es decir, como una conjunción de voces narrativas, cada una de las cuales habla desde su propio punto de vista, pues tratan de experiencias o acontecimientos particulares. En el caso de *O Meu Nome...*, la narración gira en torno a un orden cambiante o, por así decirlo, en torno a la caída de una autoridad. Las páginas iniciales están escritas como un «informe» policial («relatório») en el que se documenta un incidente criminal que involucra a un grupo de jóvenes, todos ellos habitantes del turbulento barrio «Bairro Primeiro de Mayo». Como tal, la investigación y revelación del estado fuera de la ley de ese lugar al norte de Lisboa pueden considerarse, en primer lugar, como una exposición de que las relaciones interpersonales se construyen en función de la relación que los individuos mantienen con el lugar, es

decir, según el poder que la ubicación ejerce sobre sus habitantes. En segundo lugar, puede considerarse como una exposición de hasta dónde es posible hablar (y actuar) como individuo en vez de hacerlo como un todo colectivo. En general, estas consideraciones están relacionadas con la cuestión de pertenencia, que permanece irresoluta. En cuanto al Bairro, este viene a representar un territorio autónomo, un mundo en miniatura ubicado en una obra de ficción, que busca indagar en la siguiente pregunta: ¿qué elementos disciplinan, y al mismo tiempo resisten, la creación de un yo *in situ*? El barrio de exiliados se convierte, por tanto, en el centro de la narración, en la que se despliega una conjunción de historias personales y se configuran nuevas genealogías, quizá incluso una genealogía de la literatura en sí misma. Estas observaciones son el reconocimiento de que la escritura conecta a los exiliados o marginalizados con el centro o, mejor dicho, que es necesario redefinir los márgenes y el centro como indicadores de pertenencia.

1.1 Una *Legião posmoderna*: en el exilio

En lo que respecta a la cuestión de exilio frente a pertenencia, la novela toma su título de la Biblia y, más concretamente, de una historia de exorcismo y salvación que narra el encuentro de Jesús con Legión, un demonio geraseno cuyo espíritu es impuro, ya que está poseído por una legión de voces demoníacas. Podemos encontrar esta historia en la versión de Marcos, que reza así:

Y llegaron al otro lado del mar, a la región de los gerasenos. Apenas saltó de la barca, vino a su encuentro, de entre los sepulcros, un hombre con espíritu inmundo que moraba en los sepulcros y a quien nadie podía ya tenerle atado ni siquiera con cadenas, pues muchas veces le habían atado con grillos y cadenas, pero él había roto las cadenas y destrozado los grillos, y nadie podía dominarle. Y siempre, noche y día, andaba entre los sepulcros y por los montes, dando gritos e hiriéndose con piedras. (Newheart 2004: xix)¹.

Jesús salva al enfermo poseído y este dedica el resto de su vida a contar cómo su Salvador conjuró a los espíritus demoníacos, que se refugiaron después en una piara de cerdos y acabaron ahogándose. En la novela de Lobo Antunes, podríamos decir que el Bairro habla como un todo colectivo e «impuro», habitado por una legión de voces, todas ellas exiliadas por la sociedad. No obstante, en lugar de esconderse, encadenado y engrilletado, el Bairro, al estar vigilado constantemente por la Ley y la Policía, está sujeto a un régimen «disciplinario» o, como diría Foucault, a un control disciplinario en principio destinado a marginalizar al «leproso» del resto de la sociedad. En su obra *Vigilar y castigar*, Foucault escribe lo siguiente:

NOTAS

1 | Lobo Antunes hace referencia a la misma historia y cita a Lucas 8: 26-28 al comienzo de la novela.

La división constante de lo normal y de lo anormal, a que todo individuo está sometido, prolonga hasta nosotros y aplicándolos a otros objetos distintos, la marcación binaria y el exilio del leproso; la existencia de todo un conjunto de técnicas y de instituciones que se atribuyen como tarea medir, controlar y corregir a los anormales, hacer funcionar los dispositivos disciplinarios a que apelaba el miedo de la peste. (Foucault 2002: 121).

NOTAS

2 | J. Bentham, *Works*, ed. Bowring, IV, 1843.

De hecho, la novela refuerza la relación entre el leproso exiliado y el Legión contemporáneo. En el caso del Legión bíblico, Dios, a través de Jesús, ejerce su poder sobre el ser humano curando al enfermo. Gracias a ello, este vuelve a formar parte de la humanidad. En cuanto al papel que juega aquí el lugar, merece la pena señalar que la cura de Legión acontece en terreno gentil (Newheart, 2004: 38): «Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos» (42). Llevadas a un contexto contemporáneo, la expulsión del leproso de la sociedad y el ejercicio de poder desempeñado por una autoridad suprema reaparecen en la teoría del castigo y la disciplina explicada por Foucault en sus reflexiones sobre el *panóptico*.

Refiriéndose a la «casa de inspección» o *El panóptico* (1787) de Jeremy Bentham, Foucault observa cómo la construcción permite, por ejemplo, que los prisioneros sean vigilados sin que puedan ver a su vigilante. Cada persona permanece encerrada en unidades espaciales y los guardas pueden así «ver sin cesar y reconocer al punto» a cada individuo. Como consecuencia de esto, la visibilidad se convierte en una trampa y el poder pasa a ejercerse automáticamente (121-122). Al contrario de lo sucedido al Legión bíblico escondido entre las tumbas, el objetivo de la estructura disciplinaria de Bentham, como indica Foucault, es asegurarse de que «la multitud, la masa compacta, lugar de intercambios múltiples, individualidades que se funden, efecto colectivo, es abolida en beneficio de una colección de individualidades separadas» (121)². Del mismo modo, el *Panóptico* es un laboratorio de poder que «puede ser utilizado como máquina de hacer experiencias, de modificar el comportamiento, de encauzar o reeducar la conducta de los individuos» (123). Hay que apuntar que estos cuerpos individuales en el espacio representan lo contrario a un poder supremo y singular, son «toda esa región de abajo» del dominio panóptico, «la de los cuerpos irregulares, con sus detalles, con sus movimientos múltiples, sus fuerzas heterogéneas, sus relaciones espaciales» (126) y lo que el análisis disciplinario de este grupo heterogéneo precisa son:

mecanismos que analizan distribuciones, desviaciones, series, combinaciones, y que utilizan instrumentos para hacer visible, registrar, diferenciar y comparar: física de un poder relacional y múltiple, que tiene su intensidad máxima no en la persona del rey, sino en los cuerpos que esas relaciones, precisamente, permiten individualizar (126).

Según estas observaciones, el Panóptico, como cuerpo social, establece que su objeto y fin son las «relaciones de disciplina» (126) y no la presencia de un poder soberano. Si como escribe Foucault, Bentham soñaba con crear una sociedad «toda ella atravesada y penetrada» por una red de mecanismos disciplinarios, su Panóptico da la fórmula de esta generalización (126)³.

Si damos un gran salto desde el papel del Panóptico en la sociedad contemporánea a la cuestión de identidad nacional y literatura, es obvio que la sociedad, como dominio panóptico, resulta cada vez más incontrolada y más difícil de controlar o analizar. Las relaciones interpersonales y disciplinarias se han vuelto más complejas, al igual que ha sucedido con las cuestiones del individuo, la identidad y la nación. Hoy en día, las posibilidades combinatorias entre los individuos dentro de la colectividad parecen infinitas, y la visibilidad no puede asegurar ningún tipo de disciplina y orden por sí sola, sobre todo porque el orden en sí mismo se ha vuelto relativo. Es más, existe la impresión de que el orden se ha vuelto tan relativo como los discursos que tratan de mantenerlo. ¿Es posible, por tanto, que el tipo actual de panopticismo solamente pueda definirse según las relaciones *discursivas* operativas en la sociedad contemporánea? Holstein y Gubrium parecen mantener esa postura al discutir sobre la noción de «identidad narrativa en el mundo postmoderno» (2000). Ambos hacen referencia a Foucault en el siguiente párrafo:

Across the various institutional realms, newly emergent discourses formed subjectivities of their own. Rather than the individual self being the center of experience through time immemorial, Foucault argues that the idea of a centered presence is itself a discursive formation, part of a historical set of language games, if you will, that articulate the discourse of a present subjectivity on several fronts (Holstein, Gubrium 2000: 79).

Y en este otro fragmento:

This contemporary panopticism is a massive set of language games we engage in virtually every day. Their various terms locate and discursively ground the construction of the empirical self. This ending for the story of the self directs us to the local incitements of seemingly endless personal narratives. These are not grand narratives of the self. To be sure; instead, they are accounts that borrow from diversely situated and formulated language games to convey who and what we are in our private spheres and very 'own' inner lives (80).

Como podría deducirse de estas observaciones, el panopticismo postmoderno como práctica de discurso está estrechamente relacionado con el concepción del todo colectivo como cuerpo social compuesto. El presente análisis plantea, por lo tanto, la suposición de que esta relación discursiva, disciplinaria, pero también resistente e incluso «revolucionaria», entre individuos puede representarse de manera creativa como literatura. Además, dentro de la «institución» o «estado» de la literatura, la idea de identidad nacional puede llevarse a cabo como un ejercicio creativo, cuya compleja genealogía se

NOTAS

3 | En *Vigilar y castigar* (2002) Foucault ofrece un relato histórico de la evolución de las instituciones disciplinares, incluyendo la organización del aparato policial, que en el siglo XVIII pasó a ser co-extensivo del estado. Véase pp. 218-228.

ubique en el territorio «social», como mencionamos anteriormente, entre el centro y los márgenes.

NOTES

4 | Citat a Lambert, 2008: 141.

2. *In situ*: la familia y la genealogía posmodernas

Damos por sentado que las relaciones discursivas tienen lugar in situ y que estas crean un «cuerpo social», cuya complejidad en cuanto a significado e identidad procede tanto del lugar como de cada participante sobre el terreno. Basta mencionar la opinión de Deleuze sobre el poder foucauldiano para que el problema del lugar se evidencie de forma notable. Tal y como escribe en el fragmento del seminario titulado *Un nuevo cartógrafo*: «El poder tiene como características la inmanencia de su cuerpo, sin unificación trascendente, la continuidad de su línea, sin una centralización global, la contigüidad de sus segmentos, sin totalización diferente: es un espacio serial» (Deleuze, 1987: 53)⁴. Como apunta Gregg Lambert, la conclusión crucial que cabe extraer de esta descripción es que «social space itself [is] a multiplicity of relations (i.e., immanence, continuity, contiguity) that are not already structured into a hierarchy or pyramid» (Lambert, 2008: 141). Esta observación, contraria a la de una autoridad «superior», presenta una idea más complicada de poder y dominio, pues según él el poder «does not flow in one direction only, as ‘from above’, but also ‘from below’, since dominated subjects also produce the reality of the dominator-function as a moment of transcendent unification» (141). Del mismo modo, como se indica más adelante, es importante tener en cuenta que el poder no es algo que «añadido» al campo social, sino algo «profundamente enraizado en el nexo social» (Foucault, 1994: 343). Esto afectará, a su vez, a nuestra visión del poder, de la historia y la genealogía, lo que resulta evidente en vista del tema y la novela que estamos tratando. Para Lambert, la teoría del poder de Foucault es genealógica en lugar de histórica, porque «only a genealogical method must account for sudden deviations or accidents that might befall the *genus* (form)» (145). En otras palabras, no existe una lógica interna para el desarrollo de formas, que existen como una multitud de acontecimientos interconectados (Dodd, 1999: 90). Sin embargo, la novela de Lobo Antunes demuestra que en la literatura como acontecimiento y en el lenguaje como juego, la noción de «identidad nacional» queda cuestionada por la elaboración y el uso continuo del material discursivo («genealógico»). Para ser más exactos, en el caso de la literatura como «emplazamiento» de poder en sí mismo, tenemos que someternos a una especie de negociación continua entre lo histórico y lo ahistórico, causada por el hecho de que la extensión del modo discursivo sigue interrumpiendo el orden del «modelo genealógico». Además, la literatura, como modelo ahistórico de poder, se encuentra siempre en proceso de convertirse en histórica, pues sus participantes discursivos o bien se nutren de su propio material histórico y genealógico del pasado, o es este material lo que les mantiene. Por consiguiente, las historias personales constituyen el lugar colectivo y heterogéneo de las relaciones de poder, que es también un recinto de memoria. Los participantes son los encargados de traer dicha memoria al presente o actualizarla y

con ello transforman su propia singularidad de subjetividades.

3. Una legión de yoes: «Porque somos muchos»

Para ilustrar las reflexiones anteriores, y llevar a cabo un análisis más exhaustivo, me remitiré ahora a la novela *O meu nome é Legião*. Como mencioné anteriormente, esta novela, al igual que la mayoría de las obras de Lobo Antunes, demuestra cómo la conjunción de voces narrativas genera un todo colectivo que habla como «muchos en uno». Volviendo a la cuestión de las relaciones de poder, lo más sorprendente de esta novela es que dichas voces hablan desde una posición que no pertenece ya a ningún tipo de orden establecido. Carentes de toda autoridad, los representantes de la ley se muestran impotentes en el Bairro, que parece regirse por sus propias leyes. Por un lado, aquí las voces hablan como anónimas figuras nómadas, perceptibles únicamente por su color u otros rasgos físicos⁵. Por otro lado, el discurso es una exploración continua del pasado o de la cuestión de quién y qué somos «nosotros» con respecto a los yoes y a los lugares. La novela parece hacer hincapié en que, cuando el «antiguo» orden falla⁶, no existen grandes diferencias, en lo que a autoridad se refiere, entre los representantes de la ley (la Policía) y los exiliados que habitan en el Bairro. Del mismo modo, tampoco existe ninguna diferencia discursiva entre las voces del pasado y del presente; de ahí que el material genealógico se entretaja con el histórico. Cuando cada una de las voces de los vivos recuerda voces del pasado, tanto si estas proceden de miembros de la familia como de amantes pasados, cada voz y cada argumento personal se entrelazan en la elaboración de la obra literaria. Por ello, esta constelación de voces narrativas podría verse como una «familia» o, en líneas generales, como una «nación» cuyas fronteras son determinadas por las diversas operaciones llevadas a cabo dentro de la entidad.

3.1. Declaraciones, palabras de orden y cuerpos

Con respecto a la composición, ya se ha apuntado que el capítulo inicial está escrito a modo de informe policial y, por consiguiente, elaborado conforme a los convencionalismos establecidos, si bien se intercalan en él los recuerdos personales del narrador:

escuto um oco de gruta no interior de mim ou seja pingos vagarosos e raros que deduzo pertencerem a episódios da época há tanto tempo morta em que me emocionava, o meu chefe a estranhar

-Tem as pálpebras vermelhas você e o pisa-papéis de uma banda para a outra a atanzar-me, defendo-me calculando quantos palitos no restaurant de Ermesinde ou a imaginar a minha filha no mesmo banco que eu a observar os prédios igualmente misturando e separando dedos, talvez prove um dos bolos, talvez pingos também, dava oito décimos do ordenado para saber o que pensa em mim se é que pensa em mim, não acredito que gaste tempo comigo, em pequena ria-se a dormir,

NOTES

5 | Cf. “[D]e acordo com a ordem habitual ou seja o chamado Capitão de 16 (dezasseis) anos mestiço, o chamado Miúdo de 12 (doze) anos mestiço, o chamado Ruço de 19 (dezanove) anos branco e o chamado Galã de 14 (catorze) anos mestiço na dianteira e os restantes quatro, o chamado Guerrilheiro de 17 (dezassete) anos mestiço, o chamado Cão de 15 (quinze) anos mestiço, o chamado Gordo de 18 (dezoito) anos preto e o Hiena de 13 (treze) anos mestiço assim apelidado em consequência de uma malformação no rosto [...]” A Antunes, 2007: 14.

6 | El policia, al principi de la novel·la, expressa la connexió entre el sentit social i corporal del “desordre”. La caiguda del règim es descriu amb referències al deteriorament físic: “o que este país decaiu com a democracia senhores, a falta de respeito, o desgoverno, os pretos, as minhas víceras até que trabalhavam com eficiência, oleadas, tranquilas e por favour não me venham com o argumento que a idade é outra porque não é a idade é o salve-se quem puder que se transmite aos órgãos, aí estão eles cada qual para o seu lado a funcionarem sozinhos que bem sinto as supra-renais e o pâncreas egoístas, ferozes a atormentarem-me o verniz com as unhas sob o aparador do estômago [...]” *Ibid.* p. 37.

gatinhava para trás, espalhava a mão na cara
-Fui-me embora (Antunes 2007:35).

De este modo, el policía narrador hace referencia a dos líneas temporales, es decir, a las voces del pasado («pingos») y a las del presente («pálpebras vermelhas»). Como consecuencia de esto, los recuerdos de su hija parecen más presentes que su hija de carne y hueso, ya que, al igual que sucede con sus padres («(-Desculpe se a contrário mãe mas o que herdei do meu pai?)»), su hija está ausente en su vida. Es más, todos los miembros de la familia están exiliados los unos de los otros y, sin embargo, conectados entre sí mediante la memoria discursiva («(pronto confesso tenho vergonha do meu pai)») (29). Asimismo, el narrador sospecha que su exilio no es intencional, sino más bien el resultado de un rasgo inexplicable que hace que los otros se aparten de él: «perdoem-me se exagero, mas visita-me a suspeita de existir qualquer coisa em mim, no aspecto, na maneira de exprimir-me, no cheiro, que afasta as pessoas, o meu chefe para não ir mais longe nunca me estende a mão» (26). Desde su posición de exiliado, esas «gotas» del pasado que lleva dentro se convierten en la única conexión entre su yo y el mundo, hasta el punto de que estas le vinculan –discursivamente– al lugar y al presente y, como tal, incluso a su hija: «há alturas em que me ocorre que qualquer coisa entre nós, um laçozinho ténue, uma espécie de saudade, patéticos no género e engano, laço algum, ela uma gruta também onde os pingos e os líquenes secavam, espaço vazio e sem ecos, pedras mortas, silêncio [...]» (50).

El mismo tipo de historia sobre una familia trastocada se hace eco, como repetición o extensión del argumento principal, en las narraciones de los habitantes del Bairro, como por ejemplo en la de la voz de esta mujer:

Nasci aqui, sempre morei aqui, os meus pais e o meu filho faleceram aqui e portanto sou daqui e não saio daqui mesmo que o meu marido continue a insistir que os corvos se foram e os defuntos deixaram de perguntar por nós no baldio onde os enterramos às escondidas a seguir ao que sobeja de uma capela de quinta [...] (169).

En este fragmento, el «Bairro» cumple el papel de hogar, como lugar de origen y muerte. La voz de la mujer está «enraizada» en el lugar, pues también es capaz de «oir» otras voces del interior: «são outras vozes que oiço, finados de antes do meu nascimento num português de pretos porque somos pretos e não temos um lugar que nos aceite salvo figueiras bravas e espinhos [...]» (173). En este caso, las cuestiones de pertenencia, exilio y el yo adquieren un significado adicional, puesto que el sentido del yo viene determinado, y, por tanto, disciplinado, por un discurso de raza y género. El Bairro es el lugar de los exiliados, de temporalidades y genealogías distintas y sueltas, y de historias familiares en peligro de diluirse en manos del rechazo y el olvido. Por ejemplo, la mujer se niega a reconocer a su hijo: «não me comparo com o meu filho porque não tive filho, tive

cacos a ferirem-me por dentro e um choro que as velhas embrulharam em panos [...]» (177). El enlace familiar continúa produciendo un sentimiento de dolor físico y distanciamiento («era um desconhecido que recebi como um desconhecido») (180):

depois do falecimento do meu pai a minha mãe a espreitar os corvos sem espreitar fosse o que fosse porque o Bairro lhe acabava nos limites do corpo, para além da pele não existe nada e o que existe no interior da pele não me rala, não sou fora de mim e o que sou em mim não o sinto, não senti os meus filhos, cresceram-me no sangue sem me pertencerem, foram-se embora, adeus, a minha filha primeira, quase branca (294).

Si consideramos estas declaraciones como representativas de las comunicaciones que unen y separan de los exiliados, entonces veremos más claramente cómo las cuestiones de pertenencia y separación resultan problemáticas en el contexto de la identidad y la narrativa. Estas confesiones son «declaraciones físicas» en el sentido de que exponen y determinan discursivamente al cuerpo («branco», «preto», «mestiço») dentro del régimen de las relaciones de poder. Remitiéndonos a Deleuze y Guattari, la novela ejemplifica que el idioma es fundamentalmente social, consta de palabras de orden y se expresa mediante actos de habla relacionados con una «obligación social» y *no* con una comunicación de identidad (Deleuze, Guattari, 2004: 87). En otras palabras, es una cuestión de repetición y redundancia más que de información y significación, y tanto la significación como la subjetivización dependen de la «naturaleza y transmisión de palabras de orden en un campo social determinado» (88). Además, el «colectivo impersonal» determina, o asigna, la «individualidad y su distribución cambiante dentro del discurso» (88). Deleuze y Guattari hacen también hincapié en que los actos de habla se atribuyen a los cuerpos (en el sentido amplio de la palabra) de una sociedad determinada (89) y que las palabras de orden ejercen un poder transformacional sobre dichos cuerpos, como ocurre por ejemplo con respecto a las cuestiones de raza y género. Como indica Lambert, « “black” and “white” as attributes is an incorporeal transformation that is applied directly to bodies and is inserted into the subject’s actions and passions. In short, it subjects the body to an ‘order’» (Lambert, 58). En la voz de una fêmeina *mestiço*:

Que coisa é mulher?
Talvez a palavra secreta que qualquer dia direi
Que coisa é mulher?
[...]
não me vou embora deste Bairro porque não sei se existo desde que
estou sozinha [...]
(qual o motivo que não entendo de não partir daqui?)
[...]
(há quanto tempo não sou branca eu?) (95-97).

Estas consideraciones apremian a investigar el peculiar papel que los actos de habla y las palabras de orden juegan en la novela, en la cual la determinación del «orden» discursivo parece problemática. Para analizar más detenidamente la relación entre las palabras de orden, la genealogía y la identidad, será provechoso detenernos brevemente en los sistemas y la teoría de la familia.

3.1.1 La constelación familiar posmoderna: autopoiesis

Para analizar el modo en que las relaciones de poder discursivas tratadas en la novela actúan unas sobre otras de forma productiva, podemos fijarnos en el Bairro, o en el colectivo, como «sistema social». Por un lado, hemos observado que un régimen de palabras de orden determina –al menos de forma temporal- la subjetivización y la individualidad mediante la asignación de un lugar dentro de un orden. Por otro lado, ese lugar es una posición relativa, pues cuando el orden se disuelve es necesario establecer nuevos órdenes y nuevas palabras de orden. Se supone, por tanto, que el material para la elaboración de nuevos órdenes y palabras de orden se encuentra en las reminiscencias del yo. Además, las líneas de memoria individuales remodelan las relaciones dentro del Bairro como lugar de poder y, en consecuencia, vuelven a disciplinar el orden. Esto demuestra, a su vez, que el Bairro, como «sistema», está involucrado en una negociación continua en múltiples ámbitos (temporal, espacial, objetivo, subjetivo). Un ejemplo de esto sería la negociación entre establecerse como un sistema abierto de producción/generación y rechazo de la identidad, o uno cerrado. Mary Joan Gerson, quien se refiere a las «familias» como sistemas sociales, observa que, si un sistema cerrado es gobernado por la ley de la entropía, degenerará en un caos indiferenciado (Gerson, 1996: 22); mientras que los sistemas «abiertos» son orgánicos y «avanzarán hacia un nivel de complejidad cada vez mayor porque en ellos la información se intercambia con el entorno exterior para mantener así un “estado estable” o equilibrio» (22).

En el caso de las «relaciones familiares» reflejadas en la novela –y, por consiguiente, en el Bairro-, resulta evidente que el colectivo tiende hacia el caos entrópico al mismo tiempo que hacia la constitución de sí mismo como un «estado estable». Su complejidad, derivada de su naturaleza discursiva, asegura que el colectivo se mantenga y reproduzca mediante el constante intercambio de palabras de orden que generan, y también destruyen, órdenes que a su vez vuelven a reconectarse. Por ejemplo, las asignaciones de raza y género son una forma de «denominar» la identidad. Sin embargo, mediante la intervención de la memoria (esto es, la historia), esa fijación o «denominación» se ve desestabilizada por un orden distinto, que emana de las entrañas del yo. Como consecuencia de esto, vemos que es el yo quien negocia su «vocabulario» interno con aquellos venidos de fuera (lugar). La novela demuestra, por un lado, que el ser «visto» significa adaptarse a una serie de palabras de orden, así como a un régimen de declaraciones relativo. No obstante, por otro lado también se explicita que esa posición o adaptación queda severamente cuestionada con la introducción de una historia y

cronología individual. Los cuerpos parecen rechazar y oponerse a las declaraciones procedentes de su interior y, por consiguiente, la novela se convierte en un campo de batalla discursivo y lingüístico. Tal y como observa Deleuze: «el poder es aquella “otra cosa” (un ente líquido) que aparece tanto del lado de las declaraciones como al nivel de los cuerpos. Es aquello que se siente (una relación de fuerza que aparece en la proximidad de otro cuerpo y causa la relación de poder); al mismo tiempo, el poder tiene un sentido definido que enlaza con el sentido lingüístico» (Lambert, 2008: 149).

En otras palabras, la novela expone el «ciclo vital» de la narrativa como una línea continua de errores y desviaciones de la norma (Lambert, 2008: 165ff). El idioma está destinado a «fallar» y a decepcionar a la identidad y, en el mejor de los casos, es un medio mediante el que se crean y eliminan nuevas barreras continuamente. Como escribe Foucault: «no quiero decir que el estado no sea importante. Lo que quiero decir es que las relaciones de poder, y de ahí el análisis que debe hacerse de ellas, se extienden necesariamente más allá de los límites del estado...» (Foucault, 1994: 123). La disciplina del lenguaje es, además, un juego, una aplicación del poder, que se enfrenta continuamente a una resistencia y, como consecuencia, se vuelve ineficaz. Las últimas páginas de la novela de Lobo Antunes muestran lo que sucede cuando se exorcizan las voces demoníacas o cuando estas se «disciplinan» mediante un «orden», *una vez el Orden establecido ha fallado*. Esta parte del libro expone con aguda ironía que el lenguaje, al igual que el poder, solo puede disciplinarse a sí mismo; se representa a sí mismo, no a los mismos yoes.

4. Conclusión: una legión literaria

Hacia el final de la novela, se recupera la voz del policía, ahora en el exilio (de hecho, él mismo es un habitante del desolado Bairro). Sus reflexiones ya no concuerdan con el orden de un informe policial, y se asombra al ser incapaz de recordar absolutamente nada de la época en que creía en el «orden» (337, 354). Ahora, se centra en el discurso narrativo en sí: «(expressão quase poética, a beleza que as frases ganham quando as deixamos à solta) [...]» (345), e incluso sus recuerdos se han vuelto independientes como *discurso*: «(ora aí está uma memória clara, quem não se maravilha com as idiosincrasias da mente?)» (345). Asimismo, el último episodio se narra a través de la voz de uno de los muchachos del Bairro y versa sobre el encuentro con la ley. El chico en cuestión ha pasado siete meses en la llamada Institución (364): «Puseram-me na oficina do carpinteiro e na escola» (365). Su narración refleja la retórica «aprendida» del orden disciplinar institucionalizado, cuyo objetivo es incluir la identidad en el lenguaje: «Suponhamos dois automóveis a cinquenta quilómetros um do outro. O primeiro automóvel numa esquina que designaremos por A como água e o Segundo automóvel noutra esquina que designaremos por B como bota» (368). O:

Água e bota não são para escrever. Só para ter a certeza que não confundem A e B com outras letras. Não o A evidentemente. Vogal cheia. Fácil. Totalmente aberta mas o B traiçoeiro. Susceptível de ser entendido como D ou P ou Q ou T. Cuidado com o B. Continuemos (372).

Más adelante, la voz del policía interrumpe a la del chico («mestiço») -o se alinea con ella- y nos retrotrae únicamente al orden del acto de habla.

(retomámos o ditado é o último parágrafo)
o mestiço a levantar um taco vírgula a abrir um saco de lona
(eu uma semantinha que sai pela janela e definitivamente perco)
a abrir um saco de lona não sei se vírgula e a retirar do saco uma
espingarda vírgula cartuchos vírgula
(não consigo dizer isto devagar perdoem têm de correr ao meu lado)
[...] (acabaram-se as virgulas é só correr senhores)
como a semente me abandonou a mim ou seja me abandonei a mim
mesmo, vos abandonou a vocês e desapareceu no silêncio de que
o mundo é feito, acabou-se a minha mulher, acabou-se o Instituto,
acabaram-se as aulas (379).

En cuanto a la estructura narrativa y composición se refiere, tenemos aquí un ejemplo de cómo el discurso del policía «vuelve» al principio, de cómo todas las voces o actos de habla implicados en la narración vienen a constituir un «orden» distinto dentro de la novela entendida como un todo. Al final del «relatório», las voces se fusionan y el policía, el yo, es Legião, el Bairro, porque este es muchos a la vez y su poder emana del hecho de estar habitado por una cantidad de órdenes o genealogías cambiantes, algunos dominantes y otros dominados. Por todo ello, Lobo Antunes demuestra que escribir una obra de ficción contemporánea se convierte en un ejercicio metaficticio, en el que el proceso de escritura se vuelve visible y pasa a mostrarse como una disciplina, una institución, un estado. Como tal, todos somos participantes institucionalizados, y sin embargo individuos, ocupados en la elaboración del trabajo y el establecimiento de sus fronteras. Y al final, esta actividad discursiva se convierte en un ejercicio continuo para redeterminar los límites de las identidades y del todo colectivo.

Bibliografía

- ANTUNES, António (2007): *O Meu Nome é Legião*, Lisbon: Publicações Dom Quijote.
- CONNOR, Steven (1997): *Postmodernist Culture: An Introduction to Theories of the Contemporary*, Oxford: Blackwell.
- DELEUZE, Gilles (1988): *Foucault*, trans. Sean Hand. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- DELEUZE, Gilles (1987): *Foucault*, trad. de José Vázquez Pérez. Barcelona: Ediciones Paidós.
- DELEUZE, Gilles and Félix (2004): *A Thousand Plateaus*, trans. Brian Massumi. London and New York: Continuum.
- DODD, Nigel (1999): *Social Theory and Modernity*, Oxford: Blackwell.
- FOUCAULT, Michel (1991): *Discipline and Punish. The Birth of the Prison*, trans. Alan Sheridan. London: Penguin.
- FOUCAULT, Michel (2002): *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, traducción de Aurelio Garzón del Camino. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- FOUCAULT, Michel (1994): *Power*, trans. R. Hurley. New York: The New Press.
- GERSON, Mary Joan (1996): *The Embedded Self. A Psychoanalytic Guide to Family Therapy*, Hillsdale NJ: The Analytic Press.
- HOLSTEIN, James A. and Jaber F. Gubrium (2000): *The Self We Live By: Narrative Identity in a Postmodern World*, New York and Oxford: Oxford University Press.
- LAMBERT, Gregg (2008): *Who's Afraid of Deleuze and Guattari?* New York: Continuum.
- NEWHEART, Michael Willett (2004): "My Name is Legion." *The Story and Soul of the Gerasene Demoniac*, Collegeville, Minnesota: Liturgical Press.